



Versos

para enterrar
el verano

Casabermeja





Versos

para enterrar
el verano

Casabermeja



[promiscuos]

promiscuos

Promiscuos corren los versos por las travesuras de los tiempos; con ellos los de aquí y los de allá nos enlazamos mientras vencen nuestras pólizas. Entonces duelen las promesas incumplidas (y nada más; ¿qué otra cosa?): cántaros, bandurrias... ahítos y compungidos por no alcanzar lo que —a la vez- carece de sentido (o encuentra su sentido fuera de nuestro mundo; en otro alcance; cerca de aquel manantial inextinguible que lo engulle todo). Todo cruje en la memoria; se volatiliza o transmite su fuego: propaga ansias; en ascuas las tripas pandémicas de la humanidad... Volutas consagradas. Un magma que se convierte en lengua. Lengua de exaltación y fuego de los poetas; y el corazón de los grandes incendiarios.

Tenemos derecho a construir nuestra cabaña, a permanecer en ella con nuestro instinto tribal, a soñar sin clemencia. A escalfar nuestra soledad o a indisimularla. Somos hijos de una colosal espontaneidad; hapaxlegómenon que se expande sin complejos.

Nuestra mayor absolución estriba en inventarnos el futuro;
al sumidero las lindes geográficas, los ridículos bichitos
de la sangre. Como si fuéramos muñecos de barro
y tuviésemos el talento de Escher.
Sin embargo, las tareas que los miserables inventan nos
hacen perder mucho tiempo. Eso es peor que morir.

vendrá la muerte y tendrá tus ojos

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos

-esta muerte que nos acompaña
de la mañana a la noche, insomne,
sorda, como un viejo remordimiento
o un vicio absurdo-. Tus ojos
serán una vana palabra,
un grito acallado, un silencio.
Así los ves cada mañana
cuando sola sobre ti misma te inclinas
en el espejo. Oh querida esperanza,
también ese día sabremos nosotros
que eres la vida y eres la nada.
Para todos tiene la muerte una mirada.
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como abandonar un vicio,
como contemplar en el espejo
el resurgir de un rostro muerto,
como escuchar unos labios cerrados.
Mudos, descenderemos en el remolino.

CESARE PAVESE

sólo la muerte

Hay cementerios solos,
tumbas llenas de huesos sin sonido,
el corazón pasando un túnel
oscuro, oscuro, oscuro,
como un naufragio hacia adentro nos morimos,
como ahogarnos en el corazón,
como irnos cayendo desde la piel del alma.

Hay cadáveres,
hay pies de pegajosa losa fría,
hay la muerte en los huesos,
como un sonido puro,
como un ladrido de perro,
saliendo de ciertas campanas, de ciertas tumbas,
creciendo en la humedad como el llanto o la lluvia.

Yo veo, solo, a veces,
ataúdes a vela
zarpar con difuntos pálidos, con mujeres de trenzas muertas,
con panaderos blancos como ángeles,
con niñas pensativas casadas con notarios,
ataúdes subiendo el río vertical de los muertos,
el río morado,
hacia arriba, con las velas hinchadas por el sonido de la muerte,
hinchadas por el sonido silencioso de la muerte.

A lo sonoro llega la muerte
como un zapato sin pie, como un traje sin hombre,
llega a golpear con un anillo sin piedra y sin dedo,
llega a gritar sin boca, sin lengua, sin garganta.

Sin embargo sus pasos suenan
y su vestido suena, callado como un árbol.

Yo no sé, yo conozco poco, yo apenas veo,
pero creo que su canto tiene color de violetas húmedas,
de violetas acostumbradas a la tierra,
porque la cara de la muerte es verde,

y la mirada de la muerte es verde,
con la aguda humedad de una hoja de violeta
y su grave color de invierno exasperado.

Pero la muerte va también por el mundo vestida de escoba,
lame el suelo buscando difuntos;
la muerte está en la escoba,
en la lengua de la muerte buscando muertos,
es la aguja de la muerte buscando hilo.

La muerte está en los catres:
en los colchones lentos, en las frazadas negras
vive tendida, y de repente sopla:
sopla un sonido oscuro que hincha sábanas,
y hay camas navegando a un puerto
en donde está esperando, vestida de almirante.

PABLO NERUDA

credo

Aquí estoy...

En este mundo todavía... Viejo y cansado...
esperando

a que me llamen...

Muchas veces he querido escaparme por la
puerta maldita

y condenada

y siempre un ángel invisible me ha tocado en el
hombro

y me ha dicho severo:

No, no es la hora todavía... hay que esperar...

Y aquí estoy esperando...

con el mismo traje viejo de ayer,

haciendo recuentos y memoria,

haciendo examen de conciencia,

escudriñando agudamente mi vida...

¡Qué desastre!... ¡Ni un talento!... Todo lo perdí.

Sólo mis ojos saben aún llorar. Esto es lo que
me queda...
Y mi esperanza se levanta para decir
acongojada:
Otra vez lo haré mejor, Señor,
por que... ¿no es cierto que volvemos a nacer?
¿No es cierto que de alguna manera volvemos
a nacer?
Creo que Dios nos da siempre otra vida,
otras vidas nuevas,
otros cuerpos con otras herramientas,
con otros instrumentos... Otras cajas sonoras
donde el alma inmortal y vieja se mueve mejor
para ir corrigiendo lentamente,
muy lentamente al través de los siglos,
nuestros viejos pecados,
nuestros tercos pecados...
para ir eliminando poco a poco
el veneno original de nuestra sangre
que viene de muy lejos.
Corre el tiempo y lo derrumba todo,
lo transforma todo.

Sin embargo pasan los siglos y el alma está,
en otro sitio...
¡pero está!
Creo que tenemos muchas vidas,
que todas son purgatorios sucesivos,
y que esos purgatorios sucesivos, todos juntos,
constituyen el infierno, el infierno purificador,
al final del cual está la Luz, el Gran Dios,
esperándonos.
Ni el infierno... ni el fuego y el dolor son
eternos.
Sólo la luz brilla sin tregua,
diamantina,
infinita,
misericordiosa,
perdurable por los siglos de los siglos...
Ahí está siempre con sus divinos atributos.
Sólo mis ojos hoy son incapaces de verla...
estos pobres ojos que no saben aún más que
llorar.

LEÓN FELIPE

ahora mismo

¿Qui sinó tots -i cadascú per torna-
podem crear des d'aquest límits d'ara
l'àmbit de llum on tots els vents s'exaltin,
l'espai de vent on tota veu ressoni?
Públicament ens compromet la vida,
públicament i amb tota llei d'indícis.

Serem allò que vulguem ser. Debades
fugim del foc si el foc ens justifica.

¿Quién sino todos –cada cual por turno-
podríamos crear desde estos límites
el ámbito de la luz que exalta el viento,
el espacio de viento de la voz?
Nos compromete en público la vida;
en público y con todos los indicios.

Seremos lo que queramos. En vano,
si el fuego justifica, lo eludimos.

MIQUEL MARTÍ I POL

Ni llocs ni noms ni espai suficient

per replantar l'arbreda, ni cap riu
que remunti el seu curs i ens alci el cos
per damunt de l'oblit. Tots sabem bé
que no hi ha camp obert per cap retorn
ni solc en mar a l'hora del perill.

Posem senyals de pedra pels camins,
senyals concrets, de fonda plenitud.

No hay lugar, nombre, espacio suficiente
para que se replante la arboleda,
ni río que nos alce curso arriba,
por sobre del olvido. Bien sabemos
que no hay campos abiertos al retorno
ni surcos en el mar cuando hay peligro.

Construyamos, de piedra, en los caminos
señales de profunda plenitud.

MIQUEL MARTÍ I POL

quiero con afán soñoliento

Quiero, con afán soñoliento,

gozar de la muerte más leve
entre bosques y mares de escarcha,
hecho aire que pasa y no sabe.

Quiero la muerte entre mis manos,
fruto tan ceniciento y rápido,
igual al cuerno frágil
de la luz cuando nace en el invierno.

Quiero beber al fin su lejana amargura;
quiero escuchar su sueño con rumor de arpa
mientras siento las venas que se enfrían,
porque la frialdad tan sólo me consuela.

Voy a morir de un deseo,
si un deseo sutil vale la muerte;
a vivir sin mí mismo de un deseo,
sin despertar, sin acordarme,
allá en la luna perdido entre su frío.

LUIS CERNUIDA

pedra negra sobre una pedra blanca

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París -y no me corro-
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos. . .

CÉSAR VALLEJO

el día de los difuntos

(Fragmento)

¡Oh! ¡No sois profundidad de horror y sueño,
muertos diáfanos, muertos nítidos,
muertos inmortales,
cristalizadas permanencias
de una gloriosa materia diamantina!
¡Oh ideas fidelísimas
a vuestra identidad, vosotros, únicos seres
en quienes cada instante
no es una roja dentellada de tiburón,
un traidor zarpazo de tigre!
¡Ay, yo no soy,

yo no seré
hasta que sea
como vosotros, muertos!
Yo me muero, me muero a cada instante,
perdido de mí mismo,
ausente de mí mismo,
lejano de mí mismo,
cada vez más perdido, más lejano, más ausente.
¡Qué horrible viaje, qué pesadilla sin retorno!
A cada instante mi vida cruza un río,
un nuevo, inmenso río que se vierte
en la desnuda eternidad.
Yo mismo de mí mismo soy barquero,
y a cada instante mi barquero es otro.

¡No, no le conozco, no sé quién es aquél niño!
Ni sé siquiera si es un niño o una tenue llama de
alcohol
sobre la que el sol y el viento baten.
Y le ve lejano, tan lejano, perdido en el bosque,
furtivamente perseguido por los chacales más
carniceros
y por la loba de ojos saltones y pies sigilosos que lo ha
de devorar por fin
entretenido con las lagartijas, con las mariposas,
tan lejano,
que siento por él una ternura paternal,
que salta por él mi corazón, de pronto,
como ahora cuando alguno de mis sobrinitos se
inclina sobre el estanque de mi jardín,
porque sé que en el fondo, entre los peces de colores,
está la muerte.

DÁMASO ALONSO

amén

Que te acoja la muerte

con todos tus sueños intactos.

Al retorno de una furiosa adolescencia,
al comienzo de las vacaciones que nunca te dieron,
te distinguirá la muerte con su primer aviso.

Te abrirá los ojos a sus grandes aguas,
te iniciará en su constante brisa de otro mundo.

La muerte se confundirá con tus sueños
y en ellos reconocerá los signos
que antaño fuera dejando,
como un cazador que a su regreso
reconoce sus marcas en la brecha.

ÁLVARO MUTIS

Este cuaderno de lectura,

Promiscuos,

Se editó en el Centro de Ediciones
de la Diputación de Málaga, CEDMA,
y se terminó de imprimir en sus talleres
el miércoles 29 de octubre de 2014

con motivo del encuentro poético

Versos para enterrar el verano,
celebrado en el cementerio de Casabermeja,
el 1 de noviembre de 2014.

Versos para enterrar el verano
es un proyecto cultural de la Promotora
(Benito Acosta, Juan Ceyles,
Miguel Ramos, Antonio López)

Las fotografías del cementerio
son de Antonio G^a López,

El diseño y composición de Susana Mendoza O.

CASABERMEJA, 2014

AYUNTAMIENTO DE CASABERMEJA
CONCEJALÍAS DE CULTURA Y PATRIMONIO
INSTITUTO DE LA VILLA DE CASABERMEJA
CENTRO DE EDICIONES
DE LA DIPUTACIÓN DE MÁLAGA
(CEDMA)

